

fuerte de la alimentación), bultos

deciado era el de sirviente de los
no se les llevaban los manjares
dejas o fuentes y de allí se ser-
ralmente, en todas esas bandejas
mayor parte de la provisión.

fuentes para volver a llevarlas a
la fuentes, o mejor dicho su con-
su destino, pues quedaba vacía.
ban al cuarto de depósito uno o
ne se pedían en la cocina sin decir
enciaba la bandeja que se escogía
ra.

del almuerzo todos los padres y
apilla por un momento antes de
rovechaba esa coyuntura para lle-
potajes separados, los cuales nos
tres sirvientes.

an siempre vino tinto en las co-
vido en unas garrafas de cristal
material. Si quedaba vino en las
e ellas sin empezar, el ecónomo al-
sa las llevaba a un aparador con
el comedor para ese objeto; pero
e quedaba el vino en las garrafas;
omos la ocasión para consumir lo
do el padre volvía tenía que guar-
ías.

anos descubrió que tenía una lla-

ve que abría el aparador y entonces sacábamos de allí
el vino que queríamos.

Pocos nos duró ese medio de robar vino, pues yo
me confesaba nada menos que con el padre Thiel y
tuve que confesarle el hallazgo de la llave y el uso
que hacíamos de ella.

En esa misma semana cambiaron la chapa del apa-
rador y se acabó la tomata de vino por ese medio, pe-
ro lo que es el que quedaba en las garrafas, si el ecó-
nomo no lo trasteaba en tiempo, desaparecía infalible-
mente.

Mi Debut como Torero

Un día de paseo de los seminaristas, iba con nos-
otros el padre Federico Gamarra (peruano). Todos
los seminaristas tenían obligación de llevar paraguas,
aun en pleno verano.

Ese día nos llevó el padre Gamarra a la Sabana,
que era uno de los paseos que más nos gustaba, porque
había una avenida de mangos y nosotros hacíamos
la cosecha, comiéndonoslos aunque estuvieran biches.

Apenas nos había dado el padre Gamarra la señal
de romper filas y nos estábamos diseminando en gru-
pos, para empezar la cosecha de mangos, cuando de
repente vimos que una vaca brava venía sobre nosotros
a todo trote. Los muchachos emprendieron carrera en
todas direcciones, pero yo que estaba cerca del padre
Gamarra no me moví de mi puesto, probablemente